

El ensayo “Hay zapatos viejos que hacen callos en los pies” de Sílvia Regina de Lima Silva, representa para mí un tema un tanto incómodo, pues me saca de mi zona de pensamiento cómodo y “seguro” al cual estoy acostumbrado, para presentarme una perspectiva crítica en cuanto a la realidad de las experiencias religiosas de las comunidades negras. La autora presenta cómo se ha excluido históricamente a aquellos componentes de la comunidad negra que no forman parte de nuestras congregaciones tradicionales, u organizaciones debidamente reconocidas por las instituciones religiosas, por el hecho de que estos no están alineados a nuestra interpretación de la fe. Silvia me invita a no despachar el asunto de forma liviana, siendo así, resulta que yo soy uno de los que han visto estas comunidades como alejadas de la verdad de la Palabra de Dios, por ser idolatras y sincretistas. Creo que he llevado esos zapatos viejos por muchos años. No me malinterprete, pues estoy en total desacuerdo con el abuso, los crímenes, desprecio, sometimiento, irrespeto a los cuales nuestro prójimo ha sido sometido. Otro asunto que trata Silvia es el creciente interés de sectores eclesiásticos que desafían las pastorales de las iglesias (a mi entender las más de derecha). Además, a través de este ensayo se me reta a acercarme a la experiencia religiosa del pueblo negro, y hasta ahí suena bien, pero se me dificulta comulgar con la autora en varias cosas, ella me plantea que para lograr entender la realidad del pueblo negro no basta con observar de afuera sino con “estar con” Quizá tenga razón, pero, es que no me visualizo participando de una actividad cultiva religiosa de las comunidades negras en referencia, sencillamente porque me cuesta atribuir a los *orixas* y a la tradición de los ancestros el mismo “standing” que para mí tiene la Palabra de Dios, independientemente de la riqueza cultural que posean. Si, ya se profesor, quizá suene como tantos otros que, como dice la autora citando a François L. Espinay, estamos en nuestros “límites fundados en el exclusivismo”. Al final, no le niego que llego a preguntarme: ¿Debería en algún momento cambiar mis zapatos viejos?